

Papá
también
puede



Dr. Marcelo Farfán Intriago

Canciller

Dra. Ximena Guillén Vivas, PhD.

Rectora

Lic. Sara Ulloa Alvear, Mg.

Coordinadora de la Carrera de Educación Inicial

Lic. Tania Zambrano Loor, Mg.

Dirección del Proyecto

Autoras:

Evelyn Anchundia Anchundia

Gema Intriago Bravo

Tania Zambrano Loor

Revisión:

Dra. Lubis Zambrano Montes, PhD.

Lic. Carlina Vélez Villavicencio, Mg.

Validación externa Plan Internacional Oficina Manabí

Lic. Consuelo Delgado López, Mg.

Ing. Násthar López Medranda

Ilustraciones:

Stefany Gabriela Delgado Zambrano

Jennifer Karolina Menoscal López

Diseño gráfico:

Ing. Magdalena Meza

Ing. Ángel Solórzano Zambrano

ISBN: 978-9942-36-632-0

Obra literaria producida por el Proyecto de Vinculación con la sociedad
"Mis primeros pasos en la lectura" de la Carrera de Educación Inicial de la
Universidad San Gregorio de Portoviejo, 2017-2019.

Presentación

“El mundo de la humanidad tiene dos alas: una es la mujer y la otra es el hombre. Hasta que ambas alas no se hayan desarrollado igualmente, el pájaro no podrá volar”

Abdu’l-Bahá

La colección: “Cuentos que promueven igualdad” es uno de los resultados del proyecto de Vinculación con la Sociedad “Mis primeros pasos en la lectura” de la carrera de Educación Inicial de la Universidad San Gregorio de Portoviejo, provincia de Manabí, que tuvo como objetivo contribuir a la aplicación eficaz de estrategias de animación a la lectura que permitan a niñas y niños asumir nuevos roles de género en los espacios educativos y comunitarios.

La Universidad San Gregorio de Portoviejo y Plan Internacional Oficina Manabí, han establecido acciones conjuntas con la finalidad de fortalecer las capacidades de docentes del nivel inicial, padres, madres de familia y personas cuidadoras, líderes y lideresas comunitarias en estrategias de animación a la lectura que permita, a través de cuentos infantiles, abordar el enfoque de género, generando cambios progresivos y duraderos de patrones culturales de discriminación, violencia y estereotipos.

Según Naciones Unidas, la igualdad de género se refiere a “la igualdad de derechos, responsabilidades y oportunidades de las mujeres y los hombres, y las niñas y los niños”. Asumiendo este concepto la USGP, junto a las estudiantes de la carrera, emprendió este reto, apropiándose del tema y desaprendiendo modelos culturales que no permitían empoderarse de sus derechos y asumir nuevos roles. Trabajar sobre estrategias transformadoras como: sororidad entre las mujeres, masculinidades positivas para los hombres, promover el cambio cultural hacia la igualdad e identificar referentes positivos, permitió que esta propuesta fuese el resultado de su propia interiorización del enfoque de igualdad de género.

Los cuentos infantiles reflejan creatividad, imaginación y la temática es abordada de manera divertida, promoviendo el diálogo, el encuentro, el gusto e interés por la lectura.

La colección contiene cinco cuentos que, desde el título nos animan a descubrir su contenido:

- **Las ocurrencias de las hadas**
- **El gran sueño de Linda**
- **Ni débil ni Princesa**
- **Papá también puede**
- **Soy buena con mis pies**

Esta colección es una propuesta didáctica y literaria que pretende fortalecer desde edades tempranas la equidad en situaciones cotidianas, transitando hacia la igualdad, desmitificando la supremacía masculina y posicionando valores igualitarios. Niñas, niños y sus familias, empoderados de la igualdad, construirán sociedades más felices y equitativas.

Tania Zambrano Loor.

Papá también puede

En una casa muy grande vivía una linda familia...

Mercedes era la mamá. Ella era muy trabajadora y pendiente de su hogar.

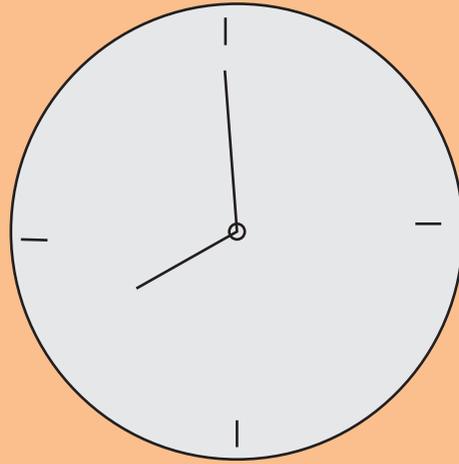
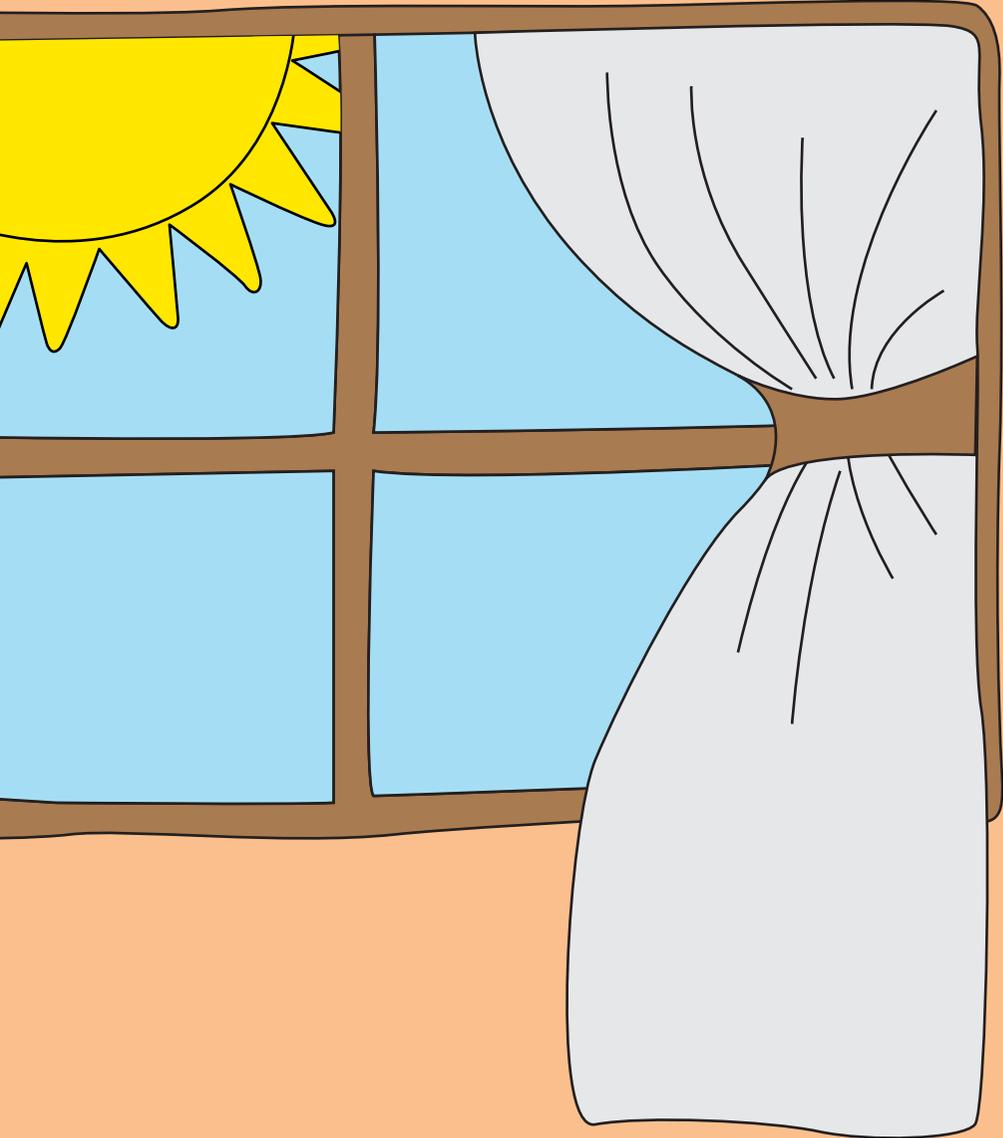




“¡Oh por Dios, ya es de mañana!
Tengo que cambiarme de ropa, y preparar el desayuno”.—
Dijo Mercedes —

“Tendré que apurarme, porque después llegaré tarde al
trabajo”, dijo.

La rutina de Mercedes siempre era la misma: trabajaba
todo el día, atendía a la familia, y realizaba muchas cosas a
la vez.



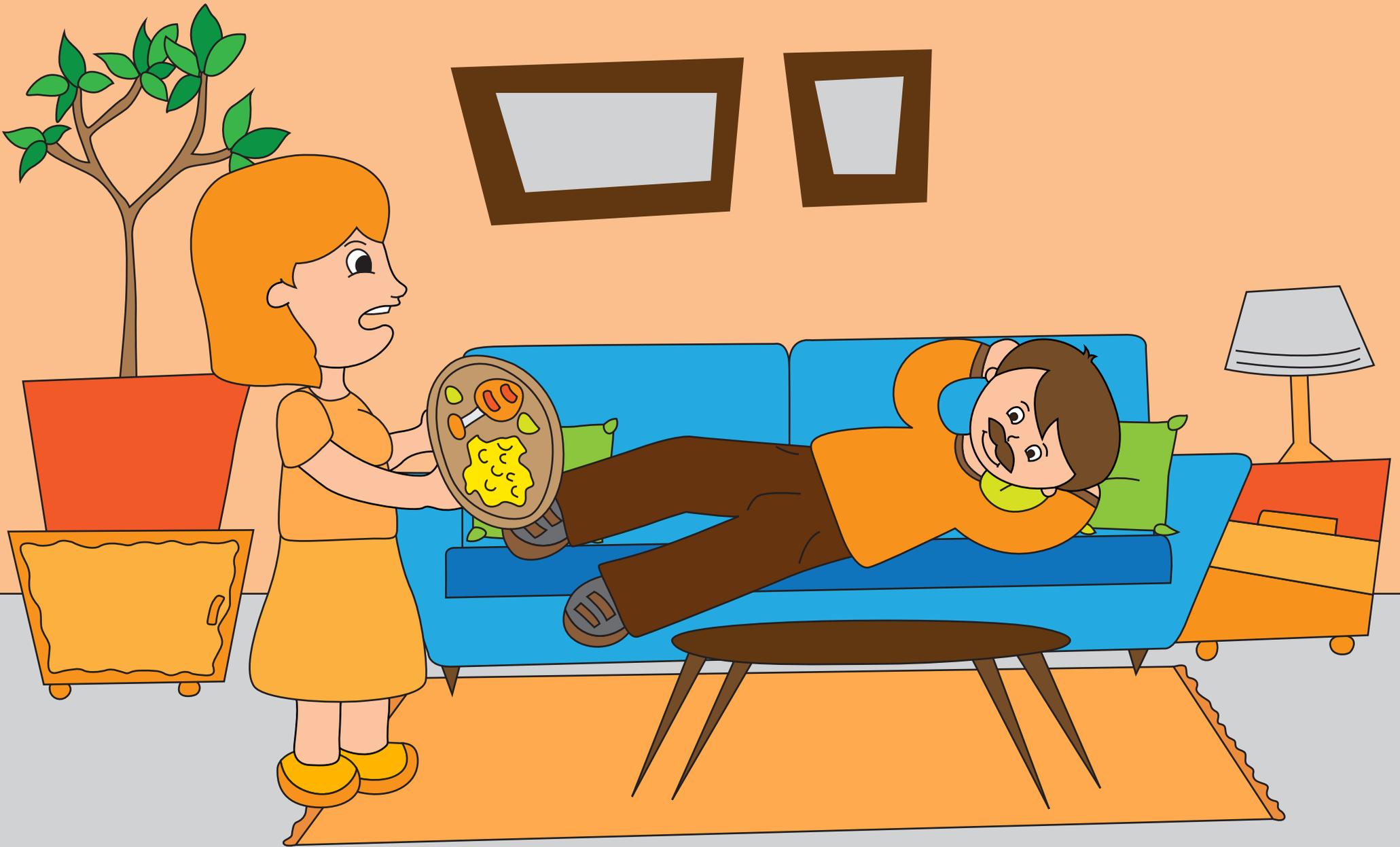
Don Arturo era el papá. Nunca se sentía predispuesto a cumplir en tareas domésticas y se enojaba cuando Mercedes se lo pedía. Siempre llegaba de su trabajo a acostarse sobre el sofá. En cambio Mercedes, aunque sentía cansancio por su trabajo, se apresuraba a preparar la comida...

– “¡Mercedes, ¡Mercedes, tengo mucha hambre! Sírvenme la comida”, decía Arturo.

– “Ya voy Arturo, he preparado un delicioso seco de pollo, con jugo de naranja ” respondía Mercedes.

– “¡Francisco, Emilia a comer!” gritaba muy cansada Mercedes.

– “Ya vamos mamá”, respondieron.

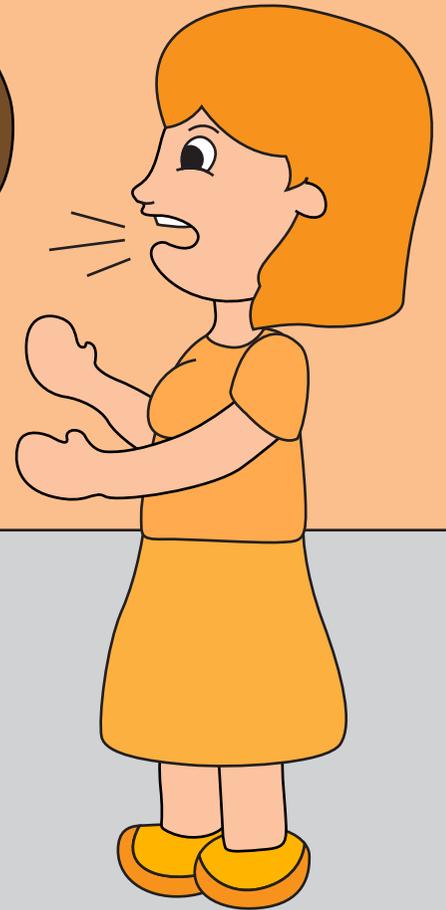
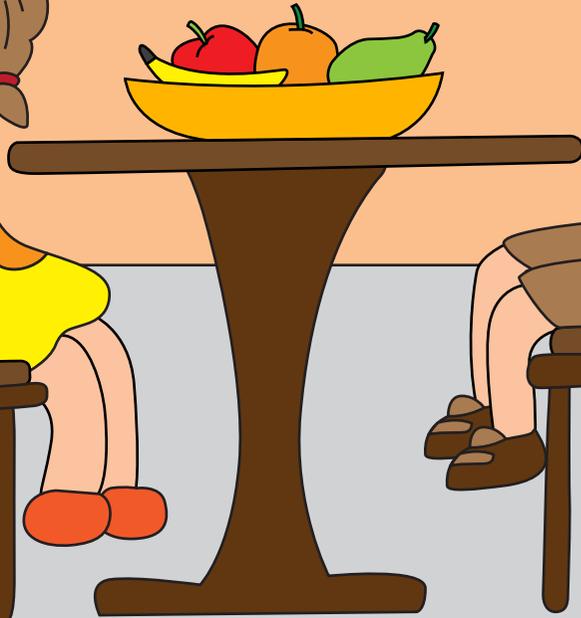
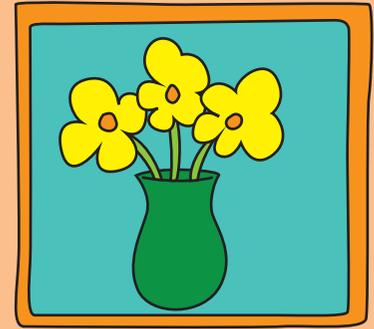
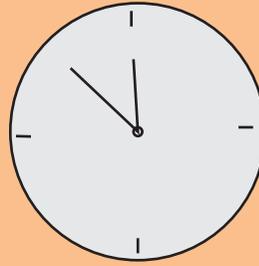
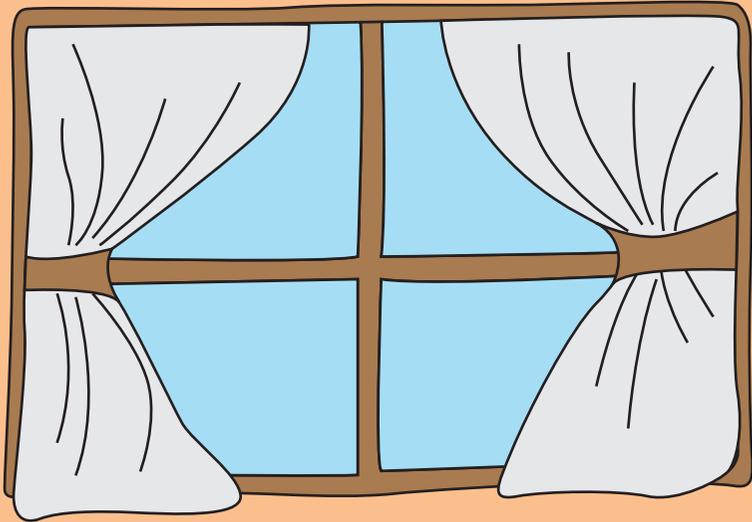


Mientras la familia disfrutaba de la comida, Mercedes le dijo a Arturo:
-“Arturo, después de comer, ¿podrías lavar los platos? Me duele un poco la cabeza y tampoco quiero llegar tarde al trabajo”.

Arturo contestó:

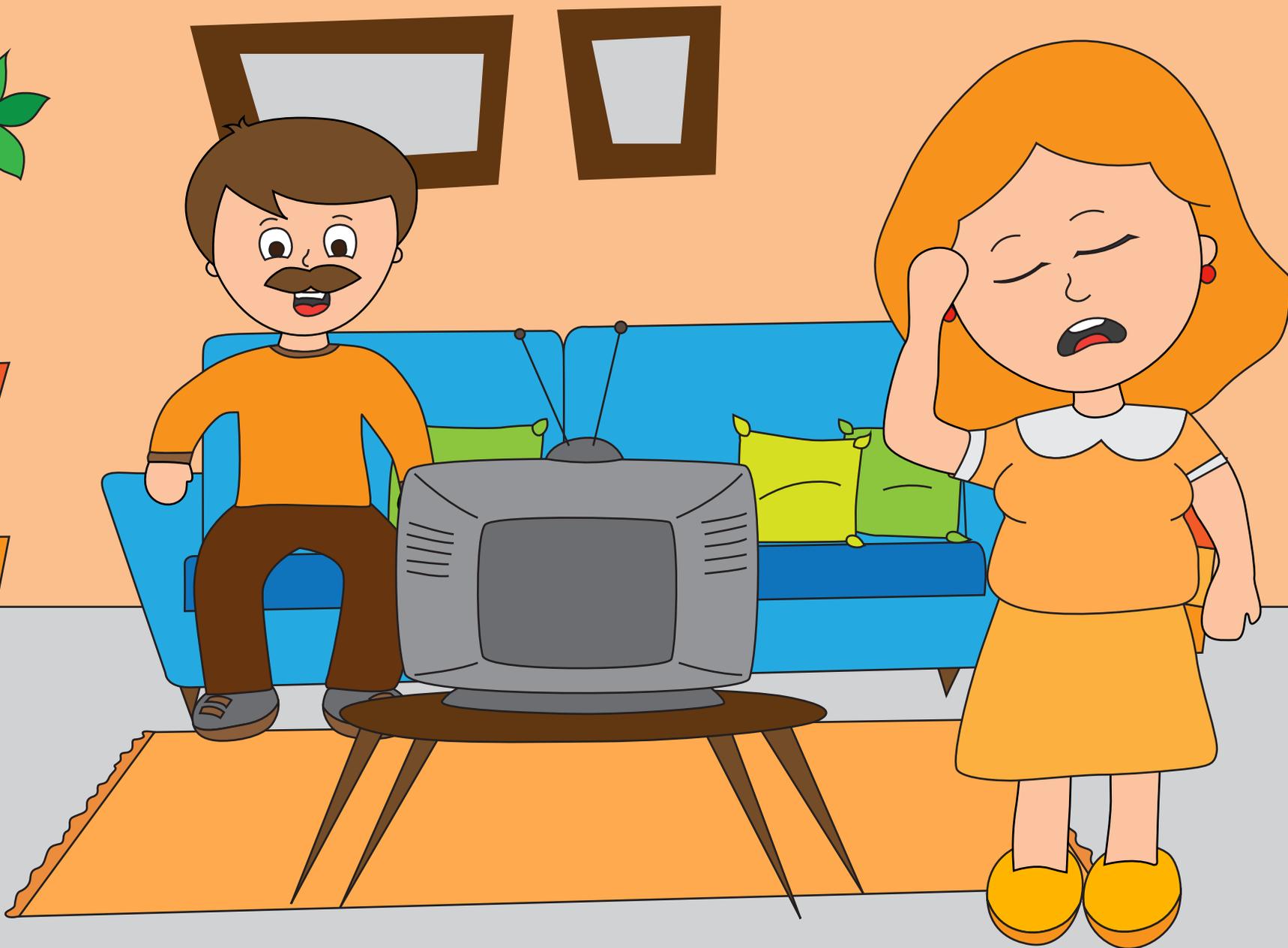
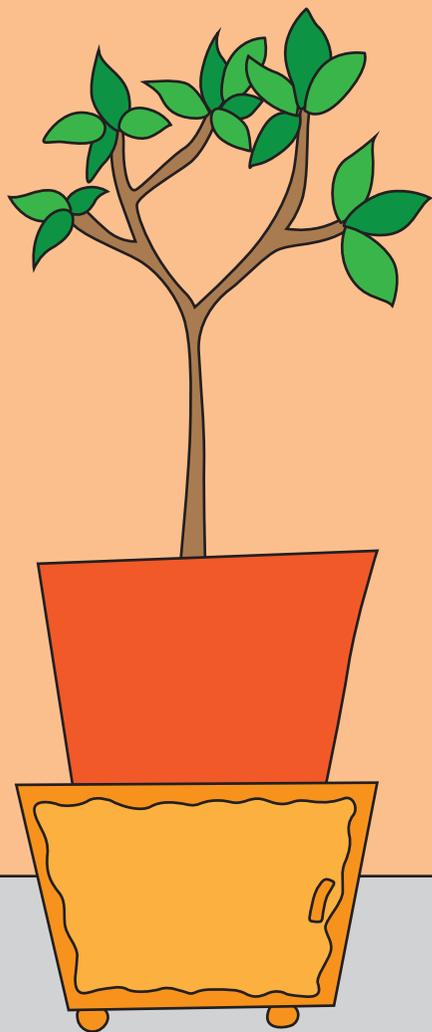
- “¡No, no, no, no! ¡Cómo se te ocurre pensar eso! Yo no sé lavar platos, cuando regreses lo haces tú. Yo estoy cansado”.
- “Pero yo también estoy cansada”, le respondió Mercedes.
- “¡No insistas, que no lo haré!” dijo Arturo, muy enojado con los brazos cruzados.

Está bien, cuando regrese por la noche lo haré, dijo Mercedes con voz muy pausada y molesta.



Luego de haber almorzado, Mercedes fue al trabajo.
Transcurrió la tarde y por fin ya era hora de ir a casa.
Mercedes llegó y empezó a sentirse peor, los dolores de cabeza
cada vez eran más fuertes.
Se acercó donde Arturo, que estaba viendo televisión, y le dijo:

- “¿Arturo podrías hacer la merienda? Me sigo sintiendo mal”.
Arturo, entre risas, respondió: “Jajaja ¡Yo, hacer la merienda!
Jajaja, eso jamás ¡yo no sé hacer nada!”
- “Además, mi papá me dijo que los hombres no deben hacer las
cosas del hogar. Cocina despacio que ya se te pasará. Estoy muy
cansado”.



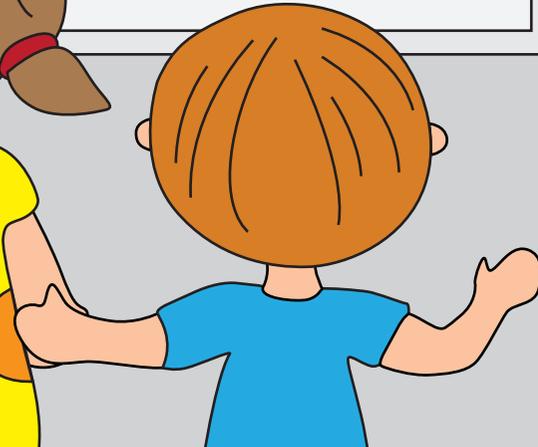
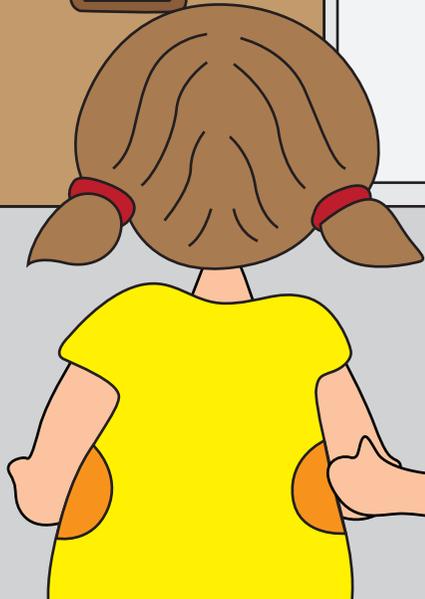
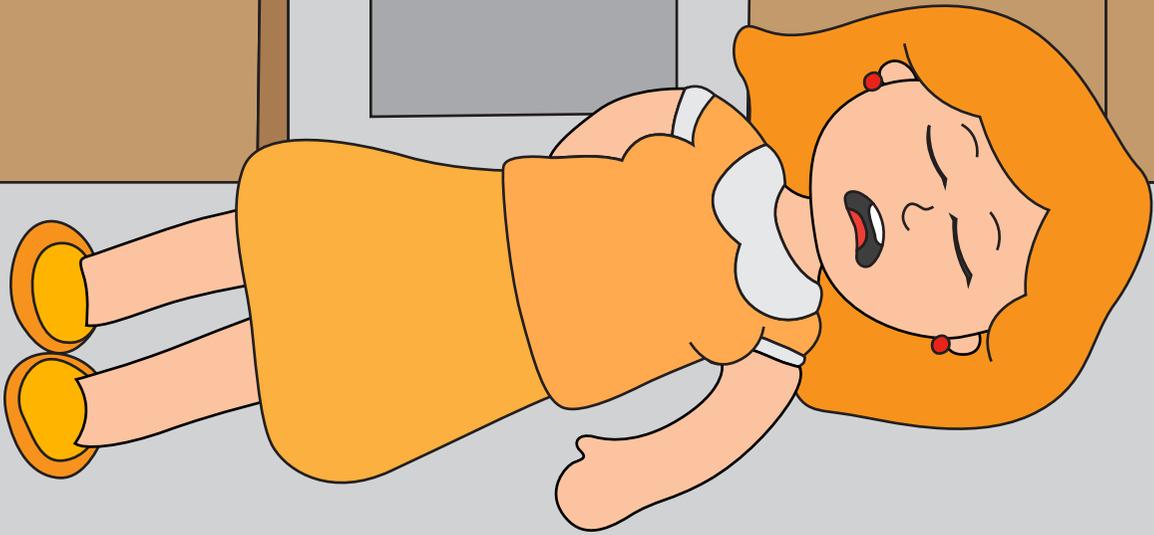
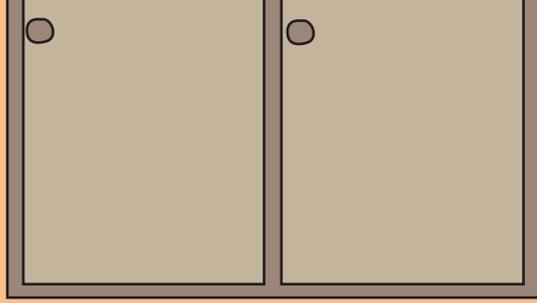
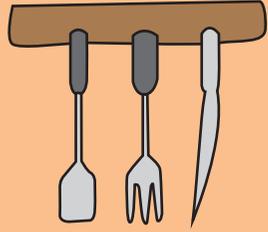
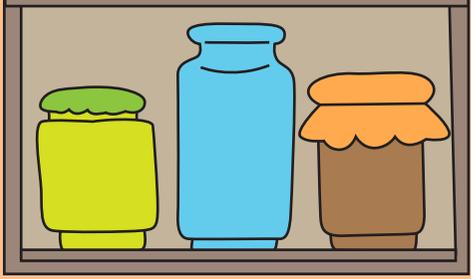
Mercedes se quedó en silencio, y se fue a cocinar. De repente se desmayó. Francisco y Emilia escucharon un golpe, se acercaron a la cocina y encontraron a mamá en el piso.

Emilia, muy preocupada decía:

- “¡Oh que ha sucedido! ¡Mamá Mamá! despierta”.
- “¡Papá, Papá! ¡Mamá se desmayó!” gritaba asustado Francisco.

Arturo muy preocupado la llevó al hospital.

Mercedes no reaccionaba, pasaron las horas, y como ya había amanecido, Arturo tenía que regresar a casa, pues tenía que ir al trabajo.



Regresó a su casa, Francisco y Emilia le esperaban, lo abrazaron y le dijeron a la vez:

— “Papá queremos comer”.

El papá se sintió preocupado, pues él no sabía preparar nada y mamá siempre lo hacía todo.

El niño le dijo contento: “— ¡Vamos a preparar el desayuno, Papá!”

— “No, Yo haré el desayuno y ustedes me ayudan”, contestó.

— “¡Está bien, papá!” Dijo Emilia.

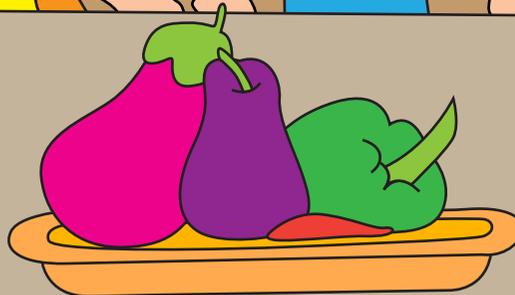
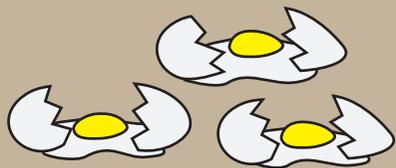
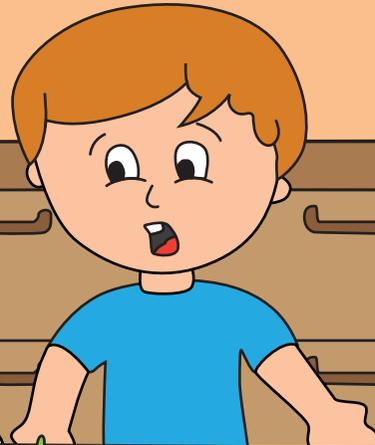
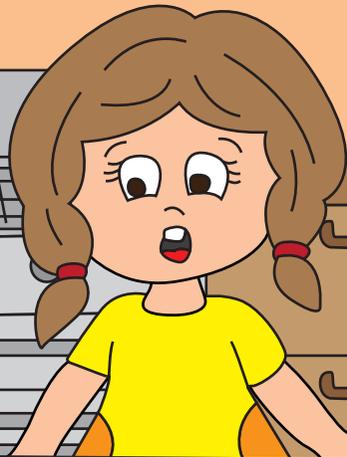
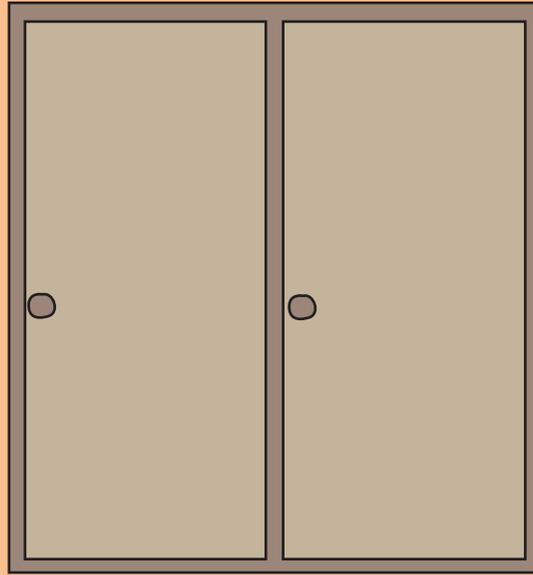
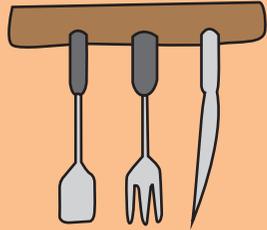
Arturo decidió cocinar y mientras pensaba, decía: “— ¡Y ahora! ¿Qué prepararé? Mmmmm... ¡Ya sé!, prepararemos huevos revueltos”.

Arturo no sabía dónde estaban los huevos, los buscaba en el lavadero, en el anaquel hasta en el baño, pero no los encontraba. Francisco y Emilia con cara de asombro, le dijeron:

— “¡Papá, los huevos están en el refrigerador!”

— “¡Oh si, en el refrigerador!, gracias, dijo Arturo un poco avergonzado.

Cogió tres huevos y al ponerlos en el mesón, tropezó, “ ¡oh qué pena! los huevos se quebraron encima del mesón!!”



Nuevamente pensando y caminando de un lado a otro, decía:

– “¡Y ahora! ¿Qué prepararé? Mmmmm...piensa Arturo, ¡piensa!”

Emocionado les dijo: “¡Ya sé!, prepararé pollo y arroz”.

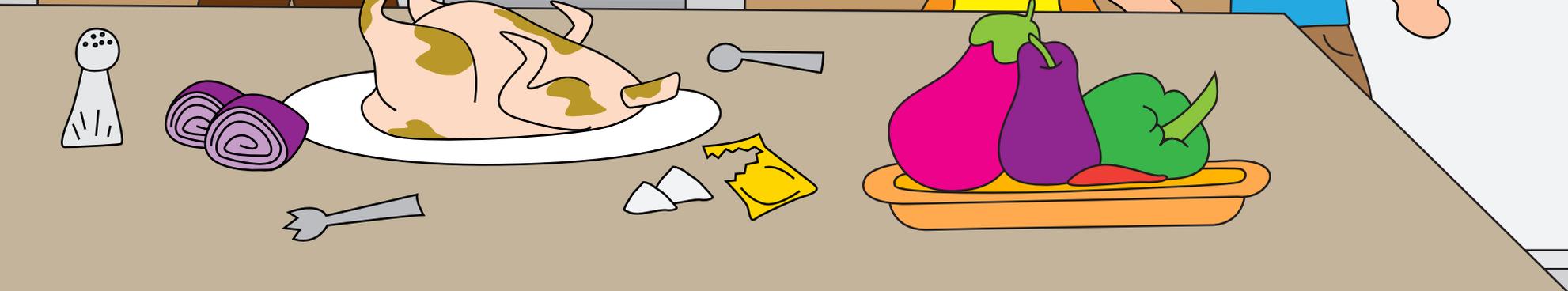
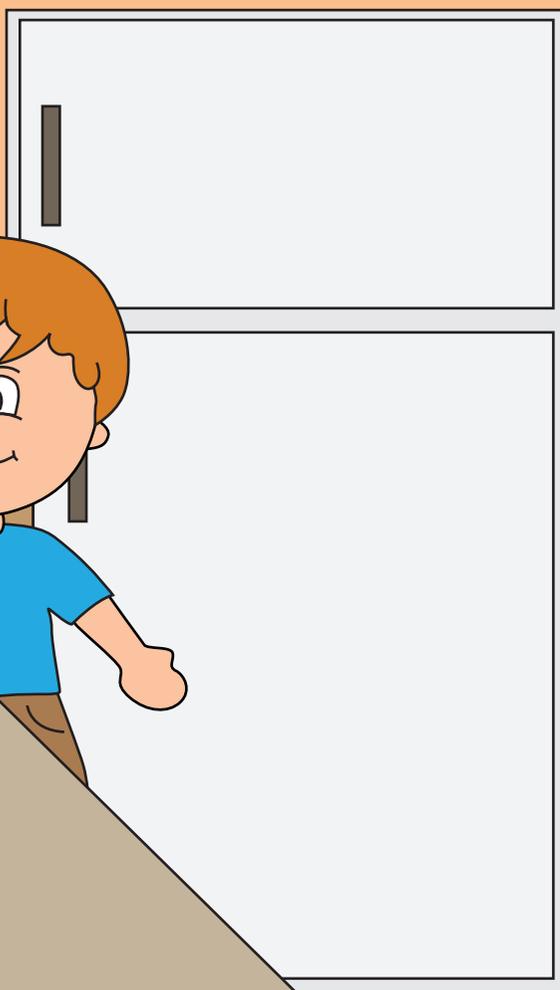
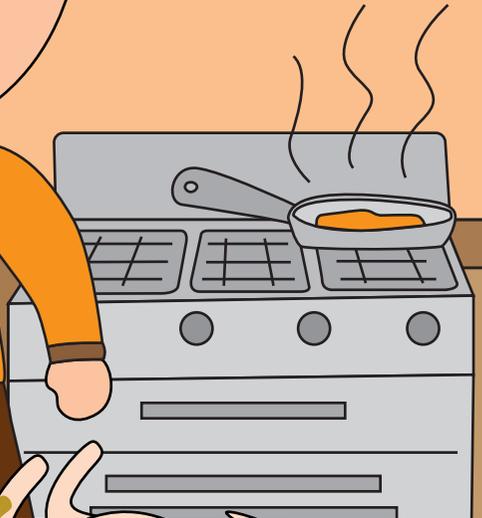
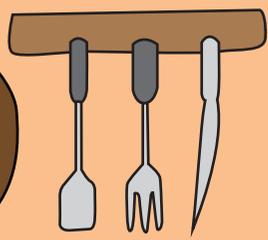
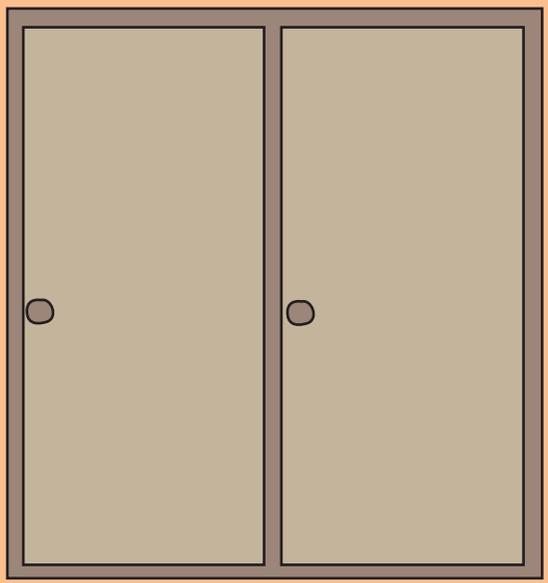
Arturo fue al refrigerador, sacó el pollo, y le puso los ingredientes que encontró;

“¿Cómo quedará ese pollo?” Lo puso a cocinar. Luego de un momento Francisco y Emilia gritaban:

– “¡Papá, papá! huele a quemado”.

– “¡Oh por Dios!, es el pollo. ¡Incendio, incendio!” gritaba preocupado dando muchas vueltas a su alrededor.

– “¡Papá!, no hay incendio, se quemó el pollo!” respondió Emilia riéndose a carcajadas.



Arturo, angustiado porque todo lo echó a perder, volvió a pensar en voz alta:

– “¡Y ahora! ¿Qué prepararé? Mmmmm... piensa Arturo, ya es muy tarde y tengo que prepararles el desayuno”. Hasta que, otra vez dijo:

– “¡Ya sé! prepararemos sándwiches de atún”.

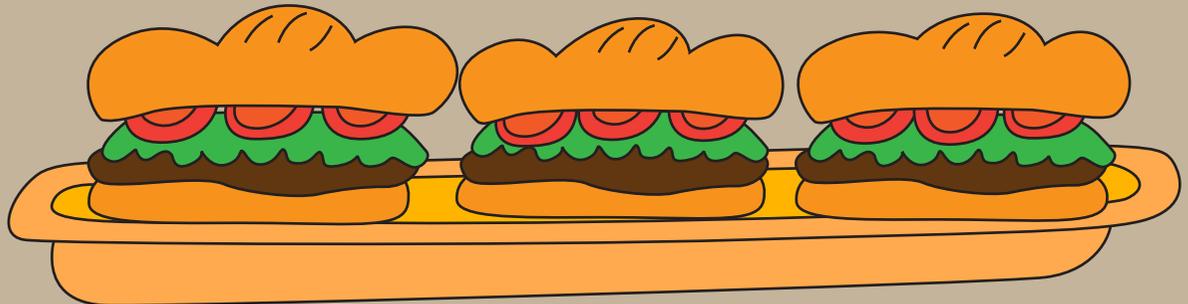
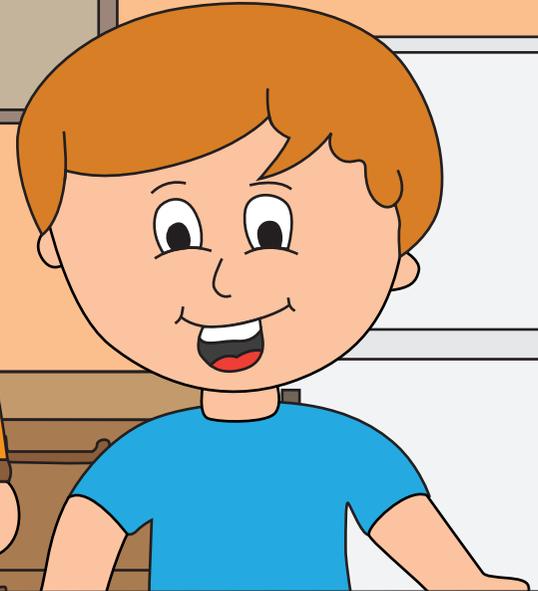
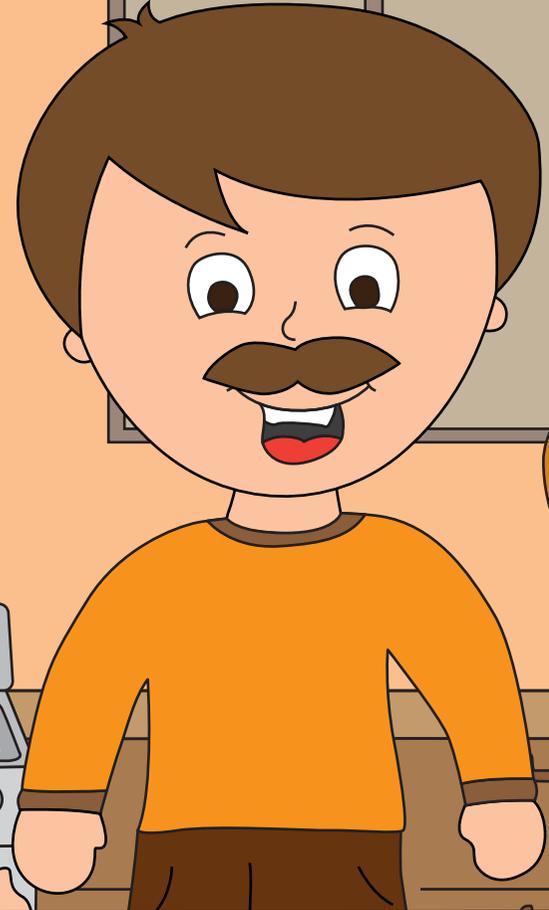
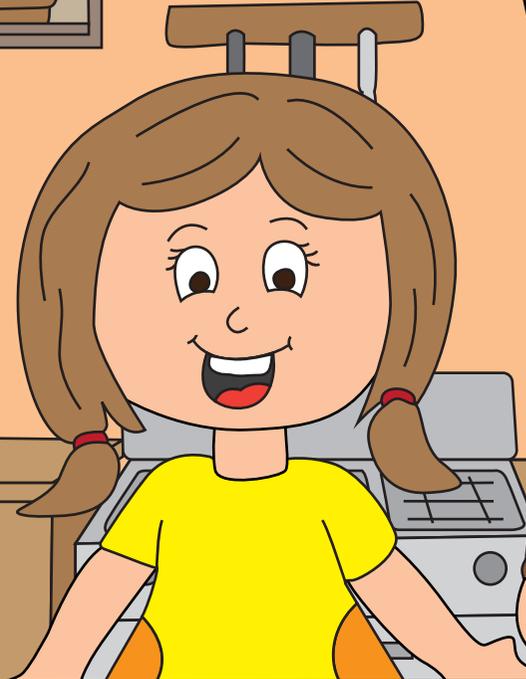
Arturo estaba muy nervioso, pues temía que otra vez le saliera mal. Fue al refrigerador, sacó lechuga, tomate y pepino, los cortó con mucha delicadeza y por fin ¡Qué felicidad! ... logró preparar sándwiches de atún.

Su hijo y su hija muy contentos y saltando dijeron:

– “¡Por fin Papá, aprendiste a cocinar!” dijo Francisco muy sonriente.

– “¡Estupendo Papá, lo lograste! Ahora sí vamos a comer”, dijo Emilia.

Y así por fin, disfrutaron del rico desayuno.



Luego de comer, se dieron cuenta que la casa estaba desordenada.

Arturo se quedó en silencio y pensó:

– Ahora entiendo a Mercedes, siempre me pidió que compartiéramos las tareas del hogar y yo no asumí mi responsabilidad.



En ese momento a Arturo se le ocurrió una idea e invitó a su hijo e hija:

— ¡Vamos a arreglar la casa!

Cuando mamá regrese del hospital, le vamos a dar una gran sorpresa porque encontrará todo arreglado y limpio”.

— Sí Papá, eres el mejor! “Te queremos mucho”, le respondieron muy decididos Francisco y Emilia.

Al momento de arreglar la casa no sabía cómo hacerlo, pues en vez de barrer con la escoba, lo hacía con una pala; en vez de limpiar con desinfectantes, limpió con colorantes.

Al planchar la ropa, quemó muchas camisas.

¡Ay Arturo, cada vez estaba más desesperado! Pero finalmente, logró arreglar toda la casa.



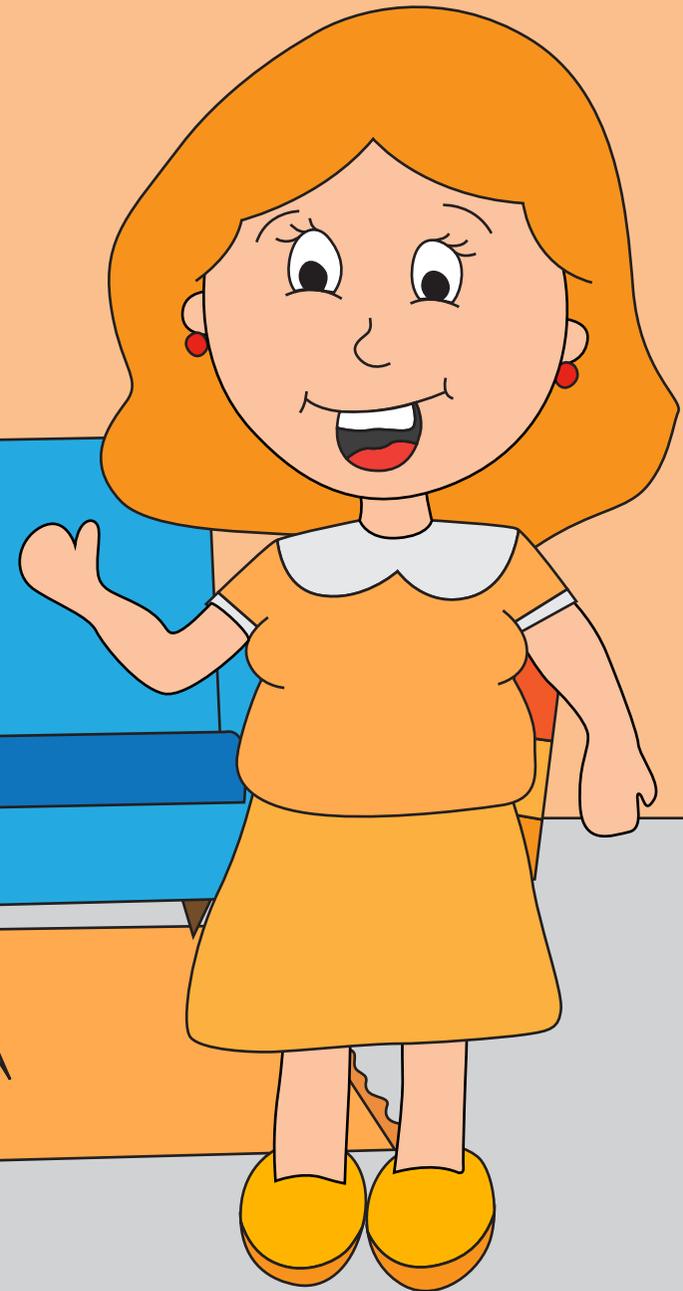
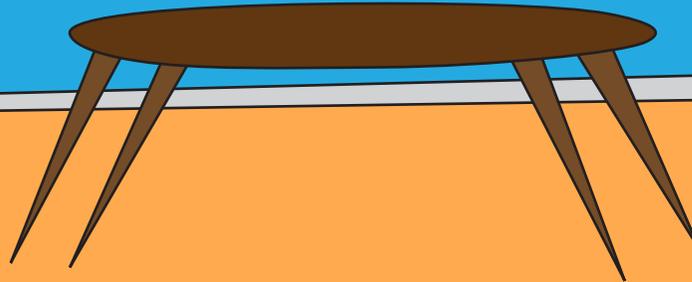
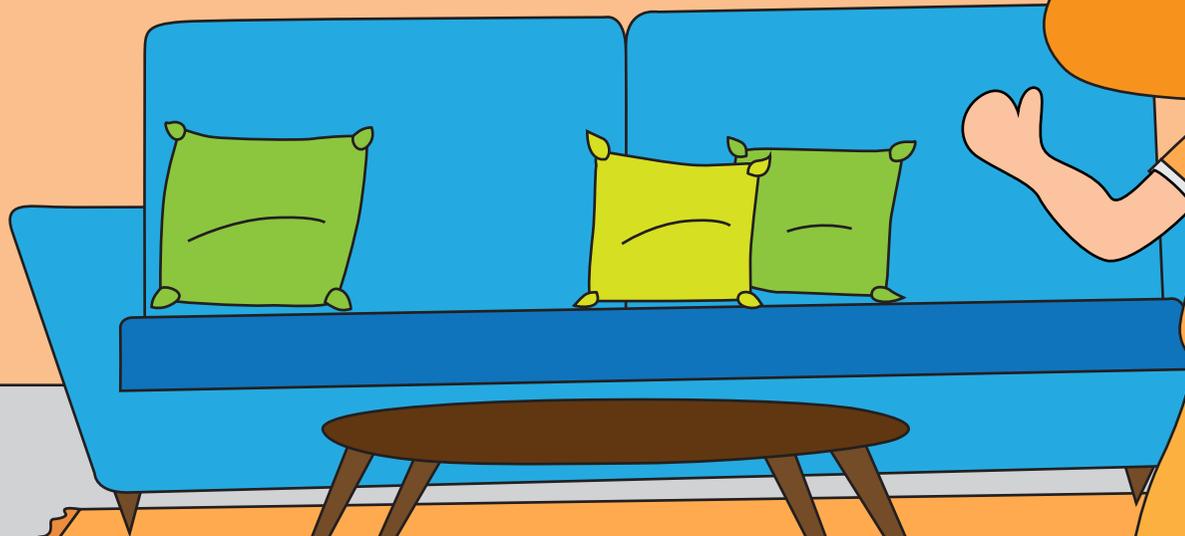
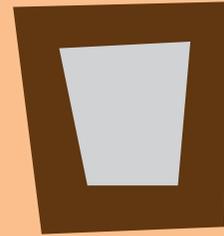
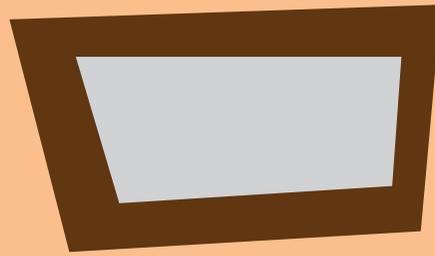
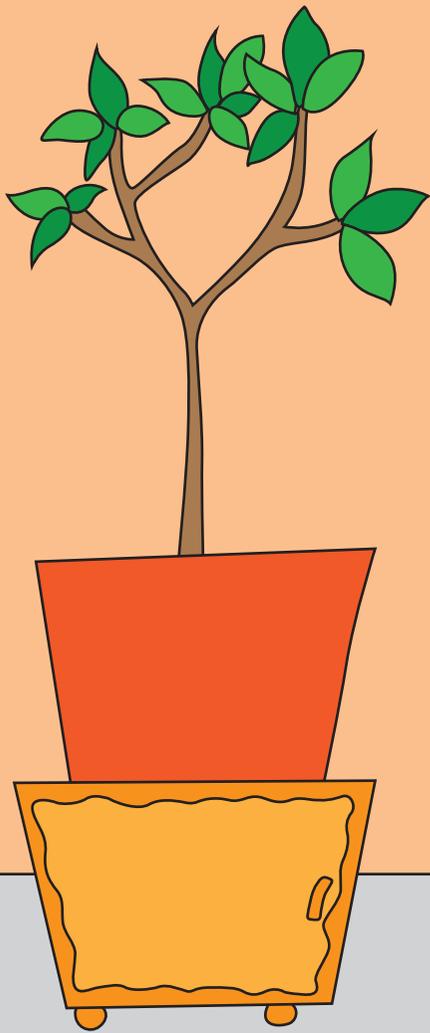
Cuando Mercedes volvió del hospital, Arturo se alegró mucho de que su esposa se había recuperado, se acercó, la abrazó y le dijo:

– Te extrañé mucho, nos hiciste demasiada falta.

Ella observó toda la casa y dijo con asombro:

– “¡ Oh ¡ Estoy muy sorprendida”.

“Al parecer has aprendido a barrer, planchar, tender la cama y hasta cocinar, eso me pone muy feliz”.



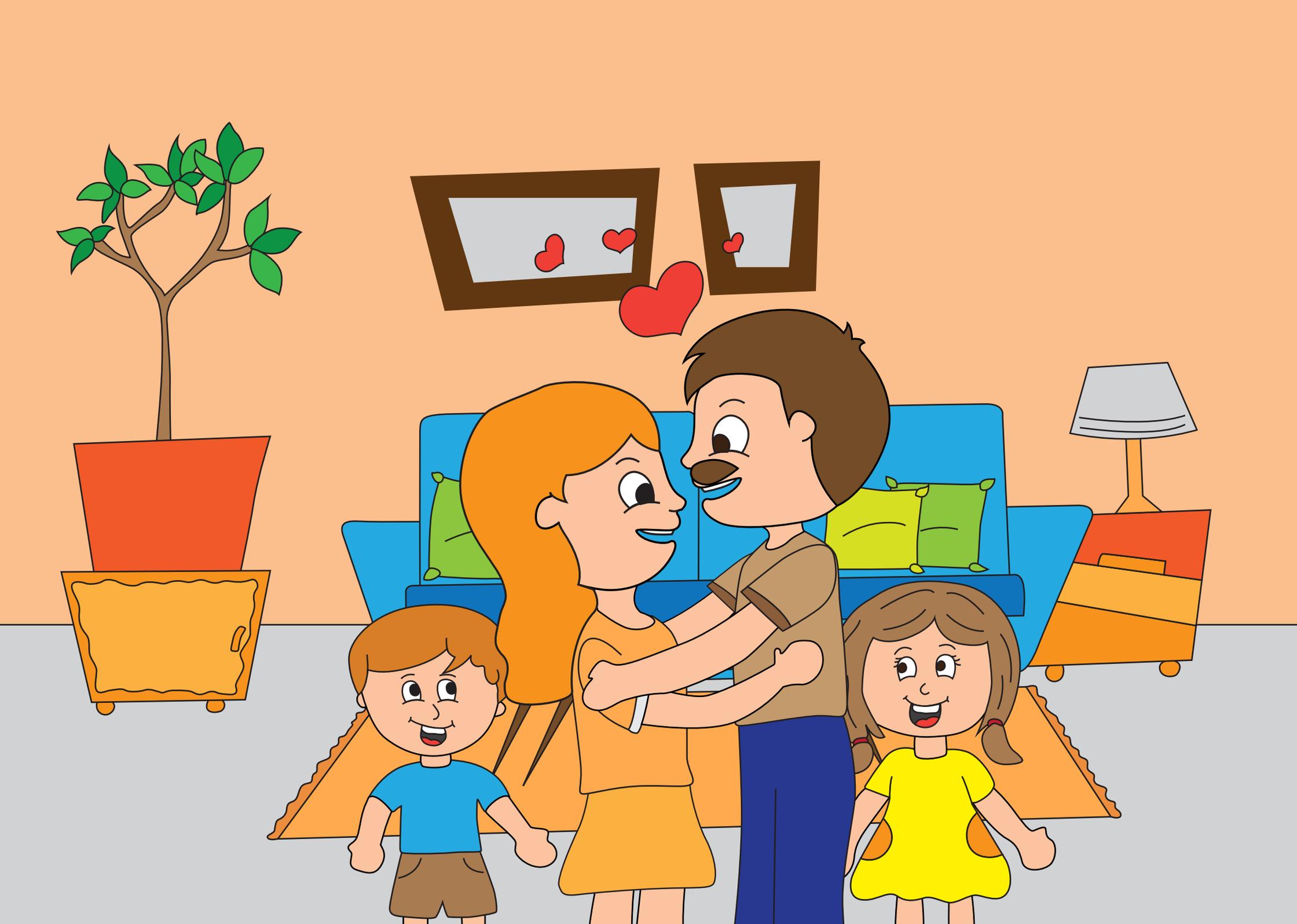
Al estar abrazados en familia, Arturo reflexionó:

“Sí Mercedes, durante tu ausencia, he aprendido que un papá también puede! y ahora valoro todo lo que haces, veo lo duro que es llevar el orden, atender a Francisco y a Emilia y te prometo que de ahora en adelante vamos a compartir las tareas del hogar.

Mercedes sonrió y le dio un fuerte abrazo. Juntos prepararon en familia la cena, Arturo muy emocionado gritó:

Sííí ¡Papá también puede!

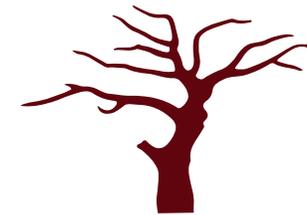
Fin.



Con el auspicio de:



Por la niñez en Ecuador



UNIVERSIDAD
SAN GREGORIO
DE PORTOVIEJO

Papá
también
puede

ISBN: 978-9942-36-632-0



9 789942 366320